

Fuente: Ramón Soriano: *Cómo se escribe una tesis: guía práctica para estudiantes e investigadores*. Córdoba: Berenice, 2008, p.130

El estilo y los destinatarios de la tesis

El estilo de las antiguas tesis estaba repleto de expresiones de humildad e ignorancia confesadas por el autor, que hablaba en primera persona del plural: *nosotros creemos... pensamos...* etc. Este estilo ha desaparecido; las expresiones de humildad parecen arcaicas y el *nosotros* demasiado enfático. Por el contrario se valora como positivo el investigador que se expresa con convicciones y seguro, hablando en primera persona: *creo... pienso... me parece...*, o en tercera persona, que produce una estética visualización del distanciamiento del autor respecto al tema.

A ello ha contribuido el cambio de mentalidad sobre los destinatarios de la tesis. Antes la tesis iba dirigida hacia el tribunal, lo que justificaba las anteriores fórmulas de deferencia. Se pensaba que la tesis era cosa de eruditos y sólo a ellos concernía. Hoy la tesis, sin dejar de tener al tribunal como referente, se escribe para el público en general, y no sólo para la comunidad científica. Debe expresarse en un lenguaje que, sin dejar de ser científico, pueda ser comprendido por la opinión pública, en la medida de lo posible. Es una descortesía no intentar hacer partícipe al público de los propios hallazgos como investigador, porque ciencia y sociedad son los polos de una misma relación imbricada.

De todos modos, el estilo directo no debe ser sustituido por el estilo coloquial y amigable en la redacción de la tesis: *os digo... vosotros veréis...* etc. En cambio puede ser más coloquial en la publicación de la tesis que tiene ya como referente a todo el público lector, y no sólo a los miembros del temido tribunal (no está mal que se acompañe de un más distante agradecimiento del autor a los miembros del tribunal y sus oportunas sugerencias en el prólogo).